

ECOS DEL SILENCIO, LECTURA DE LA OBRA POÉTICA DE JAIME GARCÍA MAFFLA*

Carolina Alonso**

*El mayor misterio no es que hayamos sido arrojados al
azar entre la profusión de la memoria y de los astros;
el mayor misterio es que en esta prisión extraigamos de
nosotros mismos imágenes con potencia suficiente
para negar nuestra nada.*

André Malraux¹

Haciendo una lectura cronológica de la obra poética de Jaime García Maffla, leemos un proceso. No podemos hablar de evolución o desarrollo porque ningún momento es más importante que los otros, sino que cada uno de ellos es necesario para la confrontación total de la obra. Sin embargo, sí es necesaria la lectura cronológica, puesto que es así como hemos comprendido la articulación del pensamiento y la conformación de la expresión poética del autor.

Desde la primera parte de su obra, que corresponde a los libros reunidos bajo el título *El solar de las gracias*², García Maffla en cada uno de sus poemas, va penetrando su mundo interior, Sitúa la realidad en el interior del hombre; en su primer verso afirma: “*Todo este vivir es irrealidad*”³ porque la vida existe sólo en

* Resumen de la tesis de grado; enero 26 de 1996.

** Profesora Departamento de Lingüística y Semiótica, Pontificia Universidad Javeriana. Egresada carrera de literatura, Pontificia Universidad Javeriana

1 Citado en: *Poesía y creación. Diálogos de Roberto Juarroz con Guillermo Boido*, Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires. Argentina. 1980, pag. 52.

2 GARCÍA MAFFLA, Jaime. *El solar de las gracias*. Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia. Vol. 3. Bogotá. 1981. Incluye: *Morir lleva un nombre corriente*. (1968) *Dentro de poco llamarán a la puerta*. (1972) *Guirnalda entre despojos* (1976) *Sus ofrendas olvidadas*. (1976) *En el solar de las gracias*. (1978) *Las iluminaciones del pasado*. (1978) *Canciones de ausencia* (1978).

3 GARCÍA MAFFLA, Jaime. *El solar de las gracias*. Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia. Vol. 3. Bogotá. 1981. *Morir lleva un nombre corriente*. Pág. 11.

el instante presente, el pasado ya no es y el futuro no es aún, y, sin embargo, ubicamos la realidad en estas dimensiones inexistentes, salvo en el interior del hombre como sueños, recuerdos o ilusiones. Su poesía es un recorrido por esta realidad. Es en el corazón donde todo sucede, “*porque en el corazón lo llevas todo / con nadie ha sucedido*”⁴, y es en él donde se habrán de buscar todas las respuestas. En este recorrido, como en la vida misma, el poeta se encuentra solo, su única herramienta y compañía es el poema a través del cual irá descubriendo el sentido de su existencia. El poeta está solo ante la hoja en blanco; el trazo, más que inscribir, descubre; la pluma es como una espátula que raspa y va revelando “*la línea / trazada en un papel y al azar / a oscuras*”⁵. El poema es el dibujo del trazo interior del poeta, sólo descubriéndolo podrá “*encontrarle un sentido a este ir y venir*”. Esta necesidad de hallar sentido proviene de la certeza ineludible de la muerte; ¿Qué sentido tiene éste durar cuando todo conduce a desaparecer? Como la frágil llama de una vela pretendiendo iluminar la oscuridad inmensa hasta que se extinga el fuego y todo vuelva a ser oscuridad.

Hay un afán enorme en el primer momento de la obra de García Maffla, apremio de entender; es la angustia de la débil llama queriendo ser incendio, queriendo ser estrella para ver más allá, para ver el más allá. Es también la angustia ante el tiempo, ante la comprensión de que en la realidad interior, que es la verdadera, todo es tiempo; memoria y olvido, nostalgia y anhelo, pensamiento e ilusión no son más que desplazamientos en el tiempo y éste se agota con la muerte.

*Un condenado es algo simple
lleva generalmente la mirada baja
caídas las manos
y lo espera la muerte
el aire
conseguirá hacerle entender al fin que nada fue ilusión
que cualquier cosa da igual
también sabrá de pronto entero el espacio
y que lo negro
era después de todo el único final*⁶.

- 4 GARCIA MAFFLA, Jaime. *El solar de las Gracias*. Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia. Vol. 3. Bogotá. 1981. *Morir lleva un nombre corriente*. Pág. 14.
- 5 GARCIA MAFFLA, Jaime. *El solar de las Gracias*. Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia. Vol. 3. Bogotá. 1981. *Morir lleva un nombre corriente*. Pág. 17.
- 6 GARCIA MAFFLA, Jaime. *El solar de las Gracias*. Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia. Vol. 3. Bogotá. 1981. *Morir lleva un nombre corriente*. Pág. 22.

García Maffla reconoce la presencia de la muerte en todas las cosas como señales innegables de lo único real. La pregunta ante la muerte no es sólo el “que”, ¿Qué hay después de la muerte?, ¿Qué es morir?; la muerte es también espejo en el cual se refleja la vida, entonces la pregunta es ¿Por qué vivir?, ¿Hay algo en mí que supere la muerte? Cada hombre, solo, debe contestarse, y hacerlo o intentarlo es conocerse a sí mismo, enfrentarse a su destino, encontrar sentido a su vivir y morir. De la pregunta por la muerte parte la poesía de Jaime García Maffla; no puede haber otro punto de partida para esta necesidad de comprender qué expresan sus poemas.

El estado de lucidez en el que permanece el poeta, doloroso y angustiante, le hace buscar las respuestas en su propia existencia y en ella aún no las hay, entonces morir es dejar de estar, dejar de ser, morir es desaparecer. A esta no-respuesta ha llegado en su lucidez. ¿Esperar qué? El poeta se halla ante el *absurdo* de existir; ante el juego vergonzoso de vivir que continúa jugando. La desesperanza es el resultado de la lucidez. Desesperanzado, el poeta se abandona respondiendo al deseo de ausentarse de “*las cosas, los intereses, los afectos, las creencias, el saber*”. Fatigado por un afán superior a sí mismo el poeta renuncia, suelta los remos y se deja llevar a la deriva. El abandono es inactividad producida por la tristeza, no es aceptación del fluir de la vida, sino fatiga y desánimo; es la renuncia previa a la caída.

El poeta se deja llevar a través del tiempo, la nostalgia conduce su existir interior llenando los poemas de melancolía. Añorando el pasado, pero sin esperanza, la voz del poeta se escucha como un triste suspiro. Y, sin embargo, se escucha su voz; es la búsqueda lo que justifica la escritura del poema y es en la escritura donde ella se efectúa. Porque es a través del poema que García Maffla va revelándose, es decir, va haciéndose visible. La escritura del poema es la llama por la cual la existencia de la vela se justifica. En esta primera parte de la obra el poema es sólo pregunta, y, al serlo, expresa precisamente lo que el poeta está sintiendo, el afán de la búsqueda de sentido que supera la muerte.

Cuando García Maffla escribe el poema *La caza*⁷ describe un cambio de actitud. Su existencia, guiada por la permanencia en la muerte, se convertía en un marchitarse antes de dar frutos, se quedaba sin aire por el ímpetu de la carrera. A partir de este extenso poema encuentra la quietud. Se halla tan sólo “*inmerso en la vida*”. Flotando a la deriva, sí, pero atento a cada caricia de las olas y con la mirada fija en las estrellas reflejadas en el agua, reflejadas en sus ojos, reflejados en el agua. Esta identidad del infinito con su interior y el reconocimiento del vacío alrededor harán que, poco a poco, el poeta vaya creando ese espacio abierto, ese vacío en sí mismo donde se dará, no ya la búsqueda, sino el encuentro con la Poesía en el Ser. Llegar a la quietud que es estado de contemplación de sí mismo, pero ya sin

7 GARCÍA MAFFLA, Jaime. *La caza*. Ediciones Cromos. Bogotá. 1984.

distanciarse de sí, es el ser que mira al Ser⁸, es el acto puro donde se recupera la unidad del sujeto y el objeto y de esta unidad surge la creación.

*Así el vacío va abriéndose,
Llegándose a la nada,
Viéndola, acariciándola,
Haciendo que sea fértil
Y se haga presente a unos ojos⁹.*

La estrofa anterior describe lo que sucede a lo largo de *La caza*. Todo el poema es una preparación para acoger la Nada. El proceso ya se había iniciado en los libros anteriores, por eso la obra de García Maffla no es tanto un ir aumentando, sino un irse despojando. Sentir el vacío, comprobarlo y pensarlo a través de sus poemas para, finalmente, aceptarlo y complacerse en su “presencia”, amar la personificación de la nada porque es a ella a quien más se asemeja un ser humano verdadero.

Por un momento, en sueños, creo que vi la nada y tenía unas facciones delicadas, como las de una doncella enamorada de esas de los retablos; quiero decir que tenía los ojos bajos, nimbados de certeza y de recogimiento y comprensión y eran así acogedores y cálidos. Y tenían sus párpados más realidad que el Ser. Se parecía, en fin, pues que también odiaba el mundo al escondido, a lo que he imaginado que es un ser humano verdadero¹⁰.

La presa que busca el cazador es la poesía, pero ¿Qué es la poesía? Pregunta porque la poesía no admite definiciones, no puede limitarse; es etérea e inconsistente y, sin embargo, sabia. El poeta le canta, no sabe si sea personificable o sea acto puro, no sabe si le pertenece o si es ella la dueña. El poema es el escenario de la caza, que yo llamaría, mejor, encuentro; en él las palabras son lanzadas por el poeta esperando atrapar a la esquivo en su red. y en medio de los dos, poeta y poesía el amor y la fe son los únicos que pueden posibilitar el poema, la consumación que los hace reales.

*Ella, de la misma materia de la nieve
Alza su vuelo al cielo transparente
Iluminado por los rayos del alba*

-
- 8 El término *Dasein*: “el ser que mira al Ser”, pertenece Heideggeriana y está presente en el planteamiento filosófico de María Zambrano de donde lo he tomado.
9 GARCÍA MAFFLA, Jaime. *La caza*. Ediciones Cromos. Bogotá. 1984. Pág. 18.
10 GARCÍA MAFFLA, Jaime. *La caza*. Ediciones Cromos. Bogotá, 1984. Pág. 32.

*Y entonces la inocencia de su cuerpo
Se alza hacia el abrigo,
Hacia la dicha
De la adivinación que va en sus ojos¹¹.*

La voz que hace ver

La comprensión que empieza a prepararse en *La caza* se consolida en el libro *Las voces del vigía*¹². En éste el poeta es vigía, tiene una misión: ver y hacer visible a los demás a través de su voz. El vigía está atento, contempla y se contempla; permanece en la actitud poética que posibilita la *presencia*. Sabe que tiene un don, el don de penetrar en sí mismo, en el otro lado de las cosas, en el misterio y el silencio que es lo que las cosas callan. Es esto lo que revelan sus palabras. Palabras que crean esa otra realidad al nombrarla porque de otro modo no existirían salvo para quienes tuviesen la visión. Al poema lo conforman metáforas de lo humano y lo sagrado que permiten al hombre conocerse y acceder a eso “otro” que lo determina y que se halla presente en lo más mínimo de su ser. Es por esto por lo cual para García Maffla la pregunta por el sentido de la vida es, ahora, la pregunta por la Poesía. “*La pregunta por la poesía hace llegar a una organización de palabras que refleja lo que no se puede decir*”¹³. Y eso que no se puede decir es el Ser del hombre, es la razón de su existencia, de su muerte, es la comprensión del porqué y el para qué de esta permanencia. Este conocimiento sólo puede ser *revelado* y es expresable únicamente a través de la palabra vuelta a su origen, la palabra poética. García Maffla le concede a la poesía ser “*la única*” dadora de sentido, conocedora del destino, eterna porque en su alma “el tiempo nada es”, infinita porque es todo lo presente y toda la ausencia, depositaria de todo saber, de lo posible e imposible. Distante e íntimamente relacionada con el hombre porque es ella la anulación de los opuestos. Amada y anhelada al tiempo que padecida y temida. Poesía es misterio descifrable en el sueño, en el finito sueño de la vida.

*LA UNICA
Te hago al invocarte,
Donadora del aire;
Una vegetación de soledades
Crece en tu corazón
Y en ella el tiempo nada es.
Ajena al duelo de las horas,*

11 GARCÍA MAFFLA, Jaime. *La caza*. Ediciones Cromos. Bogotá. 1984. Pág. 6.

12 GARCÍA MAFFLA, Jaime. *Las voces del vigía*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1986.

13 Anotaciones hechas por Jaime García Maffla al texto *Poesía y creación. Diálogos de Roberto Juarroz con Guillermo Boído* en su clase de Creatividad Literaria. Santafé de Bogotá, D.C. Primer Semestre de 1994.

*La Gracia no se aparta de tus ojos
Y en tu telar sin fin
Haces el sueño que nos guardaría.
Sabes que la vida está escrita
O ya vivida y no hay más libertad
Que la de descifrar
O aprender a querer la página celeste¹⁴*

Todos los poemas de este libro giran en torno al vacío que se presenta de dos maneras distintas en el proceso de “deconstrucción” de la realidad. La primera de ellas es inmovilizadora; si todo es vacío y no existen, por lo tanto, categorías, la acción o la inmovilidad dan lo mismo. Ante el vacío el quehacer de la vida pierde motivación, no hay deseo y la voluntad se entrega, se abandona. Esta es la experiencia del absurdo. Es la creación poética la que otorga sentido nuevamente a la existencia; es el gran misterio de la creación el que salva al hombre del absurdo. La segunda experiencia del vacío es la experiencia poética. En este caso es el vacío lo que se busca, a través de una actitud poética, para posibilitar la presencia de la realidad al interior del ser. Descubrirse a sí mismo a través de la actividad poética es crear en el interior el espacio abierto; el vacío que es el Ser¹⁵. Una vez creado el espacio se da la *presencia* que no es otra cosa que la visión del misterio. El misterio sólo puede ser presenciado. El mundo, no ya dividido en contrarios, sino en su unidad, se hace presente. Por esto, para García Maffla la poesía es conocimiento; este conocer posible a través de la poesía es el resultado de una tensión espiritual en la cual vive el poeta. Su acción no es agresiva, sino espectante; por esto su conocimiento es revelado y expresable únicamente a través del poema. Este saber que da la poesía responde al anhelo de trascendencia del hombre, porque trascender es acceder a esa “*otra/orilla/donde el alma/llega a ser su imposible*”¹⁶.

Tras la búsqueda convertida en quietud se ha producido el encuentro. Encuentro con la poesía y a través de ella consigo mismo. Hay en los últimos poemas publicados por García Maffla: *Cántigas castellanas* (1990) y *Poesías* (1993) más armonía, tienen el ritmo del canto –aunque el canto sea triste, es canto al fin–. Hay en sus versos el tono de la aceptación nostálgica y melancólica de la vida tal cual es y la certeza de que es la escritura del poema su forma de vivir en el mundo, ya sin esperar nada; el poeta está en silencio permitiéndose el asombro ante su mano

14 GARCÍA MAFFLA, Jaime. *Las voces del vigía*. Instituto Caro y Cuevo. Bogotá. 1986. Pág. 47.

15 El sentido que acojo del término Ser es el que define Juan David García Bacca en sus comentarios al texto de Heidegger *Hölderlin y la esencia de la poesía*: “Es que Ser no es nada, concreto, ni designable, ni aludible. Ser es apertura al infinito, potencia hacia lo ilimitado, atmósfera de luz en que todo se hace visible.

16 GARCÍA MAFFLA, Jaime. *Las voces del vigía*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1986. Pág. 81.

que recorre el papel y a su paso descubre las palabras; presencia el milagro de la escritura y deja que lo sea todo, que lo ocupe todo. Escribir deja de ser un propósito, tampoco es un medio; simplemente la escritura lo es todo y él está allí, en total quietud, en medio del tiempo y abandonado al azar. Ante el misterio de la escritura el poeta encuentra su *Arte poética* sabiéndola no suya del todo, sino perteneciente al silencio, a la poesía misma, a *La escritura*.

LA ESCRITURA

Para Sara y Guillermo Mojica

*Cuando se escribe
Ya sin afán de decir cosas,
Ya sin deseo de saber más cosas,
Ya sin deseo de escribir.*

*Cuando se escribe lejos
Del lugar a donde irá lo escrito,
Lejos de las palabras
Y lejos de quien ha de leerlas.*

*Cuando la página no escrita
Dice más que las líneas
Y lo blanco es lo escrito.
Cuando al azar se escribe.*

*Cuando se está más cerca
Del silencio y las horas,
De los signos del cielo
Que de las letras de los libros.*

*Cuando se escribe algo
Sin afán de enseñarlo
Aunque escrito para alguien.
Cuando sin escribir se escribe.*

*Cuando ya no se quiere
Escribir ni oír las voces,
Ni decir nada,
Ni se puede querer lo que se dice.*

*Entonces las palabras
Serán la compañía toda y sola,
Serán esa palabra
Que hemos de oír de labios del silencio¹⁷.*

17 GARCÍA MAFFLA, Jorge. *Poesías*. Revista Golpe de dados. Número CXXIV. Volumen XXI. Julio-agosto. Bogotá. 1993. Pág. 75.